TEMA 2. SEGURIDAD VS CONFIANZA. Factor sorpresa.

Finalizamos el último vídeo con estas preguntas:
¿Cómo quiero que esté mi balanza? ¿Cómo quiero que esté la balanza del agresor?

La respuesta a la primera pregunta sería: en una situación de peligro, me gustaría que mi **seguridad efectiva fuera la mayor posible**, es decir: si tengo que ser menos confiada y, de ese trueque, aumento mis posibilidades de salir sana y salva de la situación, que así sea.[1]

Pero, ¿y el agresor? Me vendría bien que su **seguridad efectiva fuera menor**; tal vez así, mi **contraofensiva** sería más efectiva: tendría más posibilidades de hacerle el suficiente daño como para poder huir de su ataque. Pero, ¿cómo conseguir esto? Pues sólo nos queda una variable en la que podemos influir: su confianza. Si logramos **aumentar la autoconfianza del agresor**, podemos conseguir que **baje la guardia**. Esto puede tomar muchas formas, entre ellas:

- **Fingir despiste** cuando en realidad estamos atentas.
- **Fingir complacencia o acobardamiento** cuando estamos preparando un contraataque.

Estas tácticas nos permiten exprimir el **factor sorpresa**, que es algo que no podemos desaprovechar, sobre todo cuando partimos de una gran desventaja de fuerza frente al agresor. A lo largo del curso tendremos la oportunidad de explorar estas tácticas.

En definitiva, podemos resumirlo así: En una situación de autodefensa, **no quiero llevarme sorpresas** (ejemplo: descubrir, en medio del peligro, que "darle una patada en su entrepierna y huir" no me va a salvar); **quiero que las sorpresas se las lleve el agresor** (que mi contraataque le llegue cuando menos lo espera).

[1] Cuando decimos que tener autoconfianza puede ser un problema, no queremos decir que tener autoestima es un problema, a lo que nos referimos es a confiar en unas habilidades o capacidades físicas que creemos tener sin haberlas puesto nunca a prueba, lo cual nos puede llevar a actuar temerariamente. El entrenamiento continuado de artes marciales o sistemas de autodefensa con resistencia realista es una de las cosas que más ayudan a cultivar esta actitud precavida, pues nos permiten tomar conciencia de nuestras capacidades, que suelen ser mucho más limitadas de lo que las anticipamos.